

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
INSPECCION GENERAL DEL SERVICIO NACIONAL
DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN LA ALCUDIA DE ELCHE, EN EL AÑO 1964

Por Alejandro Ramos Folqués y Rafael Ramos Fernández

SEPARATA DEL
NOTICARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

VIII y IX
Cuadernos 1-3
1964-1965



MADRID, 1966

MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN LA ALCUDIA DE ELCHE, EN EL AÑO 1964 (Láms. LXVIII-LXXI)

La campaña de excavaciones durante el año 1964 ha consistido en continuar las ya practicadas en años anteriores en el sector N.-W. del yacimiento, en donde en la sección de este año (Lám. LXVIII) ya se había excavado hasta llegar a los niveles romanos y al que denominamos ibero-romano inclusives.

Continuadas las labores en el compartimiento *a*, llegamos en seguida al estrato ibero-púnico, cuyo pavimento consiste en este lugar en una capa de unos siete centímetros de arcilla amarilla, apisonada y muy compacta. Este estrato tiene en este lugar 40 centímetros de espesor.

Los materiales descubiertos son los siguientes:

Una pequeña escudilla de barro gris rojizo, muy compacto, que mide 5 centímetros de alto y 135 milímetros el diámetro de su boca (Lámina LXIX, 1).

Un plato sin pintar, de barro amarillo, de 45 milímetros de alto y 20 centímetros de diámetro (Lám. LXIX, 2).

Otro plato de iguales características y medidas.

Una jarrita, a la que le falta el asa, de cuello largo, sin decoración alguna, de 13 centímetros de alta (Lám. LXIX, 3).

Un plato o escudilla, decorado en pintura siena, con líneas onduladas trazadas con peine de pinceles. Alto, 9 centímetros; diámetro de la boca, 20 centímetros (Lám. LXX, 1).

Vasija globular, también decorada a peine, en zonas horizontales y verticales, tipo frecuente en este yacimiento. Alto, 26 centímetros; diámetro de la boca, 15 centímetros (Lám. LXX, 2).

Jarrita de boca ancha, con asa. El borde está decorado con dientes de sierra y en el cuerpo su decoración se distribuye en tres zonas horizontales: la superior, formada por grupos de trazos horizontales; la central, por espirales, tallos y hojas, y la inferior, por pequeñas barras verticales. Alto, 14 centímetros (Lám. LXX, 3).

Pequeño kalathos, con borde inclinado. Decorado con ave con las alas explayadas, espirales y una roseta. En su parte inferior, una zona de SSSSS. Alto, 11 centímetros (Lám. LXX, 4).

Dos pequeños vasos de paredes finas, de cuerpo ovoide y con borde cóncavo, siendo su base plana. Su barro es rojizo en uno de ellos y grisáceo en el otro. Su altura es de 9 y 9,5 centímetros (Lám. LXIX, 4).

Tapadera de tamaño grande, tal vez para las tinajas o grandes vasos pintados. Su barro es rojo-siena, con un reborde parecido a los pies que tienen los platos para asirla. La supongo tapadera porque es muy plana y sin reborde exterior alguno. Su diámetro es de 32 centímetros (Lámina LXIX, 5).

Otra tapadera incompleta, de barro gris, con botón para cogerla. Su diámetro es de 14 centímetros.

Una tapadera de ánfora, de barro amarillo claro, con un tetón para cogerla. Su espesor es de 3 centímetros y su diámetro de 105 milímetros (Lám. LXIX, 6).

También han sido hallados varios fragmentos de ánforas de barro amarillo, así como otros fragmentos de vaso parecido al «doliolum», de barro rojo.

Un cuchillo de hierro de 37 centímetros de largo (Lám. LXIX, 7).

Dos tabas pequeñas.

Un fragmento de aro, de bronce, hueco en uno de sus extremos.

Un as de la ceca 25, de Vives Escudero < 𐌹𐌺𐌹𐌺 (Lám. LXXI, 1 y 2)

Un as con Jano en el anverso y proa en el reverso, de 24 gramos (Lám. LXXI, 1 y 2).

Otro as, con Jano y proa, con peso de 36 gramos (Lám. IV, 1 y 10).

Un quadran, con Hércules en anverso y proa en el reverso. Peso, 4 gramos (Lám. LXXI, 1 y 10).

Proseguimos la excavación profundizando en este lugar, y a los 15 centímetros de la capa de arcilla encontramos otro pavimento de tierra apisonada y cenizas sobre él.

Los materiales encontrados han sido escasos, consistiendo en algunos fragmentos de cerámica.

Fragmento de cerámica roja, con engobe amarillo, decorada con líneas paralelas y trazos verticales que penden de ellas.

Otro fragmento de barro amarillo y engobe amarillo también, decorado con líneas paralelas y líneas verticales onduladas.

Fragmento de barro rojizo y engobe blanco; al exterior está embadurnado de color siena claro. Decorado con líneas paralelas y circunferencias concéntricas.

Fragmento de plato, de barro rojizo en las superficies y gris al interior, lavado. Su decoración consiste en líneas sinuosas, paralelas, trazadas a peine.

Fragmento con barro de color avellana, suave al tacto y cuyo polvo tiene un tacto jabonoso. Con engobe blanco y decorado con líneas paralelas y segmentos de circunferencias.

Fragmento de borde de plato, de barro rojo, sin decorar.

Fragmento de plato de barro color avellana, con engobe blanco, decorado en su interior y exterior por grupos de líneas paralelas.

Fragmento de borde de vasija, de barro rojizo y engobe blanco, decorado con banda horizontal.

Otro fragmento de borde de vasija, de barro rojizo y engobe blanco al exterior y lavado en el interior, con impurezas de gránulos blancos y decorada con banda horizontal.

Fragmento de plato, de barro rojizo y engobe amarillo, decorado con líneas paralelas horizontales y trazos gruesos verticales.

Otro fragmento de plato, de barro rojizo, lavado. Su decoración es a base de líneas paralelas y zonas de grupos de puntos y pequeños trazos ondulados y paralelos.

La uniformidad de la clase de tierra que había debajo de este nivel ibérico, con cerámica decorada de tipo geométrico sencillo, nos hizo suponer que los niveles arqueológicos habían desaparecido y nos encontramos ya en la tierra virgen. Como es lógico proseguimos las labores para cerciorarnos de la verdad, pudiendo comprobar que a 23 centímetros del nivel de las cenizas había un suelo de tierra apisonada, muy fuerte y muy semejante al aspecto que ofrecen las paredes de tapial.

Además de este pavimento descubrimos que sobre él había una pared que delimitaba el área de una habitación o compartimiento, pared cuya altura llegaba hasta el pavimento superior, dando a entender que el poblado inferior al ser destruido fue allanado el terreno para nuevas construcciones, cuyas áreas no coincidían con las primitivas. La existencia de estos restos de pared nos permiten fijar exactamente un nuevo estrato, en el que han sido encontrados los materiales siguientes:

Fragmento de una vasija decorada con semicírculos y grupos de segmentos de círculo y puntos sobre los cordones, relieves éstos que son característicos en este nivel de La Alcuñía de las cerámicas decoradas antiguas. El barro es amarillo, con engobe amarillento (Lám. LXXI, 3).

Fragmento de boca de una ollita, negro, con muchas impurezas blancas. Hecha a torno, aunque con poca perfección (Lám. LXXI, 3).

Fragmento de vasija de color gris claro, con muchas impurezas blancas. Tal vez hecha a torno, pero muy retocada a mano, posiblemente por no dominar todavía esta nueva técnica (Lám. LXXI, 3).

Otro fragmento semejante al anterior.

Pequeño fragmento de plato decorado con bandas y líneas paralelas. El barro es rojo y está lavado para alisar su superficie (Lám. LXXI, 3).

Fragmento de escudilla, de barro rojo con engobe blanco amarillento, decorado en su interior con bandas y líneas paralelas y en el exterior también con bandas y líneas, y entre ellas grupos verticales formados por pequeños trazos horizontales (Lám. LXXI, 3).

Terminada la excavación del lugar señalado con la letra *a* en el croquis de la figura 1, hemos visto nos da una estratigrafía con un nivel más que en las excavaciones anteriores y que contribuye a completar el conocimiento de este yacimiento arqueológico (Fig. 6).

En el estrato ibero-púnico fueron encontrados muchos fragmentos de cerámica pintada, con decoración sencilla, pero todos de pequeño tamaño y de diferentes vasijas, de modo que es imposible la restauración no sólo de un vaso, sino de una parte del mismo.

También fueron encontrados varios fragmentos de vasitos o jarritas de cerámica gris, fina, de la llamada ampuritana, así como varias asas de esta clase de cerámica.

Entre estas cerámicas fue hallado un caracol de los que aún se usan en el país para ayudar a los niños en su dentición.

El pavimento de este departamento se hallaba enlosado con grandes piedras, de la misma forma que lo están los pisos de otras habitaciones de esta época excavadas anteriormente.

Para poder proseguir las excavaciones tuvimos que levantar las piedras del pavimento, encontrando en el estrato comprendido entre el enlosado y un piso de tierra apisonada, cuyo espesor de es quince centímetros, los siguientes objetos:

Una cuenta de collar de pasta vítrea, amarilla (Lám. LXXI, 5).

Un fragmento de una materia colorante mineral de color rojo sanguíneo muy intenso (Lám. LXXI, 5).

Una taba grande (Lám. LXXI, 7).

Un fragmento de vaso grande, de barro rojo, con engobe amarillento, decorado con líneas horizontales y una especie de palos o trazos verticales (Lám. LXXI, 7).

Otro fragmento de cerámica roja y engobe blanco, con decoración de semicírculos concéntricos, líneas y bandas (Lám. LXXI, 7).

Otro fragmento de barro fino, de dos milímetros de grueso, de color avellana y engobe blanco, decorado con líneas paralelas. Esta clase de cerámica es muy rara en este yacimiento y muy diferente en todo a la llamada cerámica ibérica, por lo que suponemos que probablemente es cerámica importada (Lám. LXXI, 9).

También de cerámica roja, con engobe blanco y pintura roja, es otro de los fragmentos (Lám. LXXI, 9).

De cerámica color marrón grisáceo, con pintura blanca y de un grosor de dos milímetros, es otro de los fragmentos hallados, perteneciente a una vasija de boca estrecha. Esta pieza, como la antes citada, es extraña en La Alcudia y tal vez objeto de importación (Lám. LXXI, 9).

Un fragmento de borde de plato, decorado en su interior con líneas paralelas, y entre ellas, grupos de segmentos de circunferencia afrontados. En el exterior sólo se halla decorado con líneas paralelas. El barro es rojizo con engobe blanco (Lám. LXXI, 9).

De un plato también es otro fragmento decorado al interior con líneas paralelas y segmentos de circunferencia enlazados por uno de sus extremos, y al exterior, con líneas paralelas, circunferencias concéntricas y unos puntos. La cerámica es amarilla y lavada para suavizar su superficie.

Y otro pequeño fragmento de cerámica color de rosa y engobe blanco, decorada con líneas curvas enlazadas (Lám. LXXI, 9).

Además han sido encontrados varios fragmentos de cerámica negruzca, en cuya pasta hay muchos gránulos blancos. Algunos de ellos son de factura muy imperfecta, en los que casi no se notan las huellas del torno por haber sido repasado a mano y lavado antes de cocer con el fin de alisar su superficie.

Como en la habitación o compartimiento *a*, creímos que el pavimento de tierra rojiza apisonada se hallaba sentado sobre la tierra virgen, pero al proseguir la excavación observamos que a los pocos centímetros aparecían muchos caracoles y los restos de una pared, lo que nos ratificó la existencia de otro estrato.

Excavado con el cuidado que el caso requería, descubrimos una pared en dirección N.-S., que en el extremo S. enlazaba con otra que va de E.-W., o sea, el ángulo de una habitación formado por estas paredes.

Los materiales allí encontrados son muy parecidos a los del estrato superior, en cuanto a la cerámica pintada se refiere, y son los siguientes:

Fragmento de borde de plato de cerámica amarilla clara, lavada y decorada con banda y líneas (Lám. LXXI, 4).

Otro fragmento de borde de plato de cerámica amarilla, lavada y decorada en su interior y exterior por bandas y líneas.

Fragmento de vasija grande, de barro rojo, lavado. Decorado al exterior e interior con líneas paralelas horizontales (Lám. LXXI, 4).

Borde de plato de barro amarillo, lavado.

Fragmento de un borde de cuenco, de barro color avellana, lavado.

Otro fragmento de cuenco de barro amarillo, lavado, con decoración de líneas horizontales.

Fragmento de asa grande, redonda, de barro amarillo y lavado (Lámina LXXI, 8).

Otro fragmento de asa redonda, pequeña, de barro amarillo y engobe blanco, con un trazo de pintura siena (Lám. LXXI, 8).

Soporte de vasija, incompleto. Cerámica amarilla, tosca, de grano grueso. Superficie uniforme al exterior e irregular en el interior (Lámina LXXI, 8).

Fragmento de borde de ánfora, de barro color avellana y lavado (Lám. LXXI, 8).

Otro fragmento de boca de ánfora, de barro color avellana y engobe blanco.

Otro fragmento de boca de ánfora, de barro rojo y engobe blanco.

Fragmento de ánfora, barro rojizo, lavado.

También han sido encontrados varios fragmentos de cerámica negruzca, con fragmentos de mica en su pasta.

Fragmento de pequeña vasija decorada con líneas paralelas y otros motivos poco visibles. Barro rojo y engobe blanco (Lám. LXXI, 9).

Fragmento de vasija de cerámica roja con engobe blanco tanto en el interior como en el exterior, que se halla ornamentado con semicircunferencias concéntricas y grupos de líneas formando líneas verticales.

Otro fragmento de vasija, de barro color avellana, con engobe blanco. Se halla decorado con líneas paralelas y con trazos verticales sobre el cordón que sobresale (Lám. LXXI, 4).

Fragmento del borde de una vasija de cerámica gris espatulada, muy fina. El barro lo raya la uña y su polvo es jabonoso al tacto.

Fragmento de borde de vasija de barro rojizo, lavado, pintado de siena su borde.

Fragmento de vasija de barro gris oscuro, muy duro. Engobe castaño claro y pintura negra.

Otro fragmento de barro color avellana y lavado. Decorado con líneas horizontales y grupos de puntos.

Otro fragmento de cerámica amarilla, lavada, decorada con segmentos de circunferencia agrupados.

Otro fragmento de cerámica gris, lavado, con decoración de líneas curvas a peine.

Un fragmento de cerámica hecha a mano, con materias blancas en su pasta. El grueso del fragmento es irregular, teniendo la cara externa coloreada de rojo claro, ofreciendo su interior aspecto carbonoso. Este fragmento y otros semejantes son idénticos a los que se encuentran en el yacimiento denominado «La Figuera Reona», junto a la actual ciudad, considerado como Eneolítico o Bronce I (Lám. LXXI, 6).

Otro fragmento de cerámica color marrón, en el que se observa espatulada su superficie, con pintura roja (Lám. LXXI, 6).

En La Alcudia ya han sido encontrados anteriormente varios vestigios del Bronce, siendo interesante para el estudio de este yacimiento haber encontrado estas muestras del Eneolítico en estrato bien delimitado.

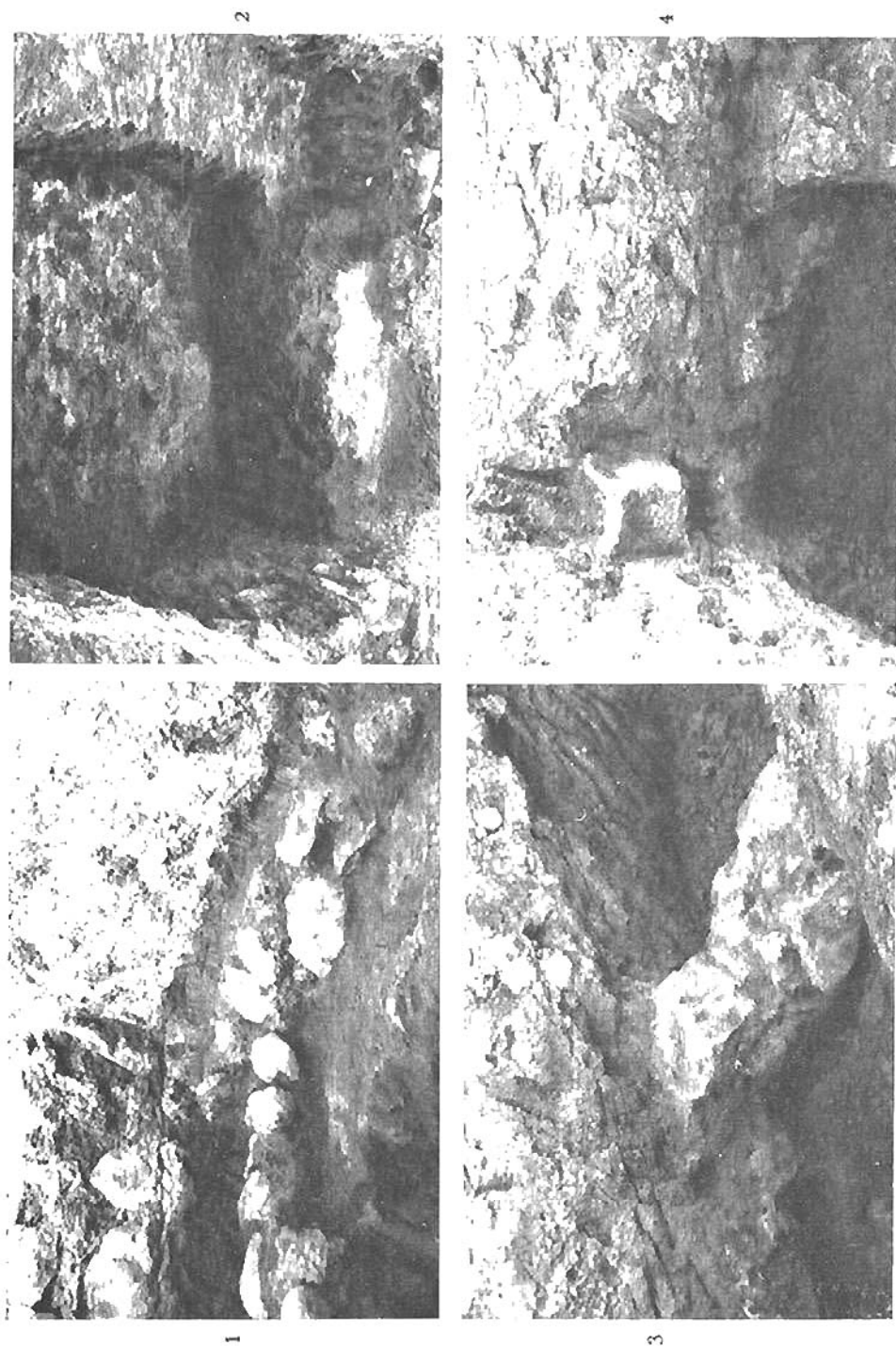
El problema que se nos plantea al descubrir este nuevo estrato, con características concretas ya en dos lugares o puntos de este yacimiento, es el problema cronológico.

Vemos que hay un estrato inferior, con edificaciones hechas sobre los restos de los fondos de cabaña eneolíticos, en el que aparecen mezclados los materiales antiguos con cerámicas y otros materiales ibéricos. Pero ¿hasta cuándo duró este poblado? ¿En qué momento termina éste y comienza el siguiente con materiales ibéricos, cerámicas ática y campaniense A?

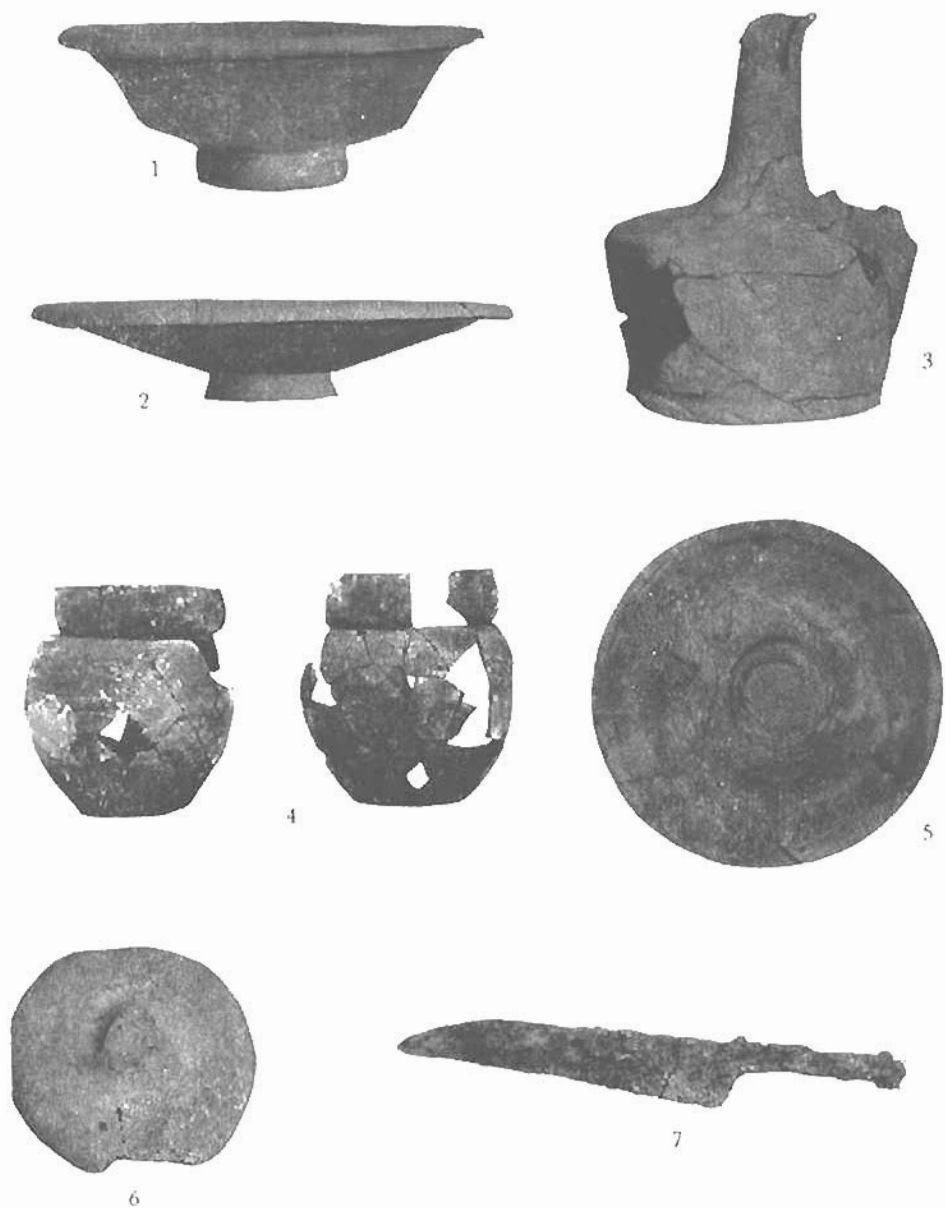
Hasta ahora no vemos materiales que nos puedan servir de base para insinuar una probabilidad de fechas. Tal vez no hay más solución, por ahora, que esperar a que el propio yacimiento nos proporcione, como en otras ocasiones, los datos que ahora nos faltan para poder enjuiciar este problema.

Elche, enero de 1965.

ALEJANDRO RAMOS FOLQUÉS
RAFAEL RAMOS FERNÁNDEZ



LA ALCUDIA (Elche, Alicante).—1 y 2. Lám. I, a.—3 y 4. Lám. II, b.



LA ALCEDIA (Elche, Alicante).—1, 2 y 3, Lám. III, 1, 2 y 5.—4, 5, 6 y 7, Lám. VI, 1, 2, 3 y 4.

1



2

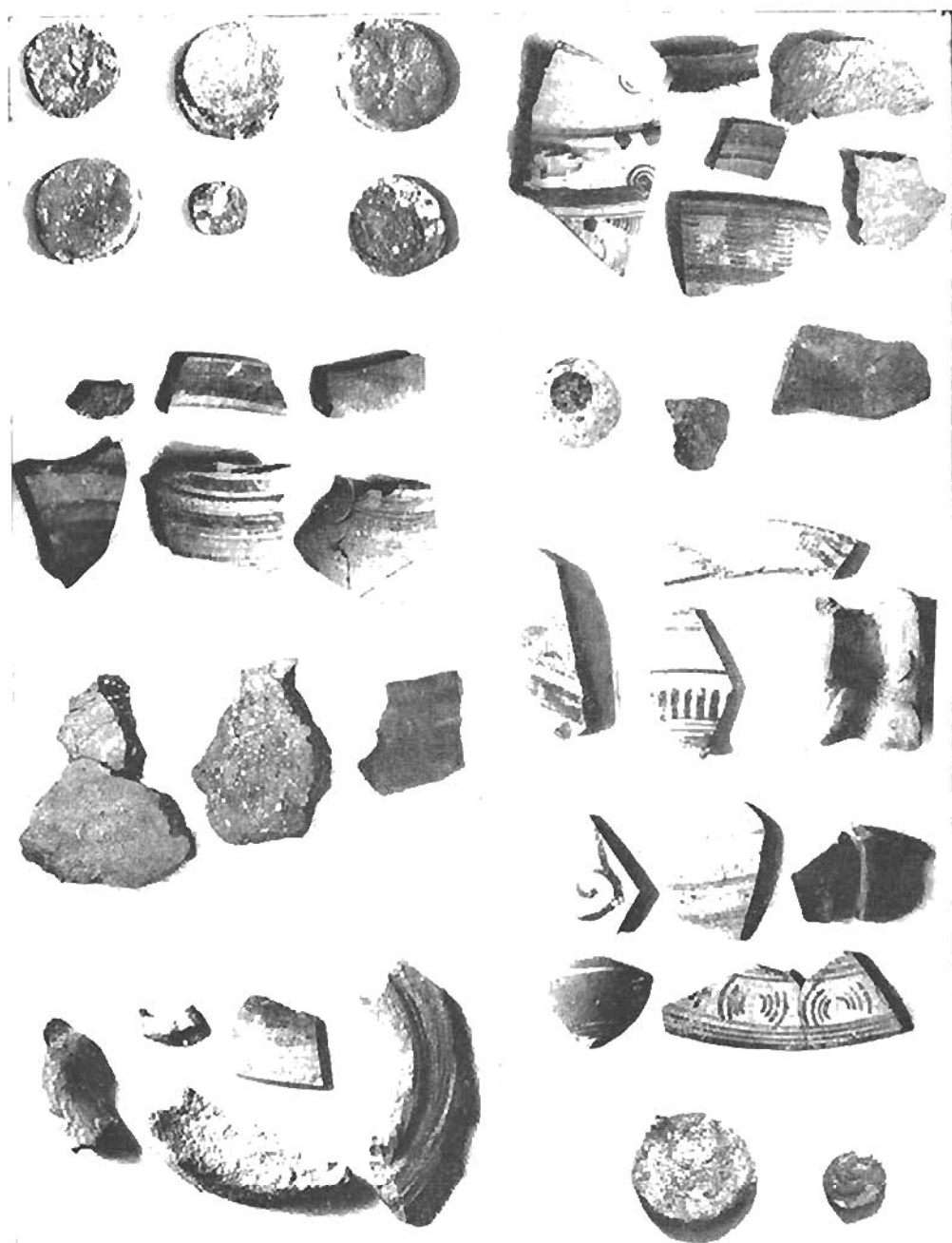


3



4

I.A ALCUDIA (Elche, Alicante).—1 y 2. Lám. V, 1 y 2.—3 y 4. Lám. IV, 1 y 2.



LA ALCUDIA (Elche, Alicante).—1. Lám. VII, 2.—2. Lám. VII, 1.—3. Lám. VIII, 1.—4. Lámina VIII, 2.—5. Lám. IX, 1.—6. Lám. X, 1.—7. Lám. IX, 2.—8. Lám. X, 2.—9. Lám. X, 3.—10. Lám. VII, 1.